
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

AÑO XXVI. MARTES 2 DE DICIEMBRE DE 1879. NUMERO 566.

BOLETIN ECLESIASTICO
DE LA
DIOCESIS DE CADIZ.

Este Boletin no se publicará periódicamente, sino cuando á juicio de Ntro. Illmo. Prelado fuere necesario.

El precio de la suscricion será el mismo que ha venido satisfaciéndose desde que se estableció el Boletin; haciéndose efectivo luego que se hubiere publicado el número de ejemplares equivalente al de los Domingos de un mes.

"EL REY.

Reverendo en Cristo Padre Obispo de Cádiz, Administrador Apostólico de Ceuta. El dia veintinueve del corriente se ha de celebrar con la voluntad de Dios en la Real Basílica de Nuestra Señora de Atocha mi matrimonio con S. A. I. y R. la Señora Archiduquesa de Austria Doña María Cristina. En esta circunstancia tan importante que espero sea, con el auxilio de la Providencia, orígen de ventura para Mí y para la Patria, cúmpleme como Monarca Católico mostrar mis reconocimientos al Todopoderoso é implorar su proteccion para que derrame todo género de bendiciones sobre nuestra union y la nacion entera. A este fin os ruego y encargo me acompañeis á pedir el favor divino, disponiendo que en cualquiera de los dias próximos al de mi enlace se tribute con la mayor solemnidad pública accion de gracias á Dios Nuestro Señor en todas las Iglesias dependientes de vuestra jurisdiccion. Y de haberlo así ordenado y participado me dareis aviso á manos de mi infrascrito Ministro de Gracia y Justicia, en lo que me servireis. Y sea Reverendo en Cristo Padre Obispo de Cádiz, Administrador Apostólico de Ceuta, Nuestro Señor en vuestra contínua proteccion y guarda. De Palacio á veintiseis de Noviembre de mil ochocientos setenta y nueve.—YO EL REY.—El Ministro de Gracia y Justica, PEDRO NOLASCO AURIOLES."

En vista de la preinserta Réal Carta, S. S. I. dirigió á los Sres. Arciprestes la comunicacion siguiente:

«S. M. el Rey (Q. D. G.) por su Real Cedula de Ruego y Encargo de 26 del corriente, se ha dignado participarme que en el

dia de hoy se celebrará su matrimonio con S. A. I. y R. la Sra. Archiduquesa de Austria Doña María Cristina, y como Monarca Católico deseando implorar la proteccion del Cielo con tan fausto é importante motivo, es la voluntad de S. M. que se celebren públicas y solemnes acciones de gracia en todas las Iglesias de la Monarquía.

En su consecuencia, tan luego como reciba V. el presente, se servirá ordenar que tengan lugar en las Iglesias Parroquiales de ese Arciprestazgo y en las de los Conventos de Religiosas enclavados en él, un solemnísimo *Te-Deum*, invitando préviamente á todas las Autoridades y Corporaciones para que concurran á la funcion, observándose las prácticas establecidas en los pueblos que tengan más de una Parroquia respecto á la invitacion de las Autoridades, á cuyo efecto se pondrá V. de acuerdo con los Párrocos de las mismas.—Dios guarde á V. muchos años. Cádiz 29 de Noviembre de 1879.—Jaime, *Obispo de Cádiz*.—Sr. Arcipreste de...»

OBISPADO DE CADIZ.

CIRCULAR.

Verificado ya el enlace de S. M. el Rey (q. D. g.), con S. A. I. y R. la Sra. Archiduquesa de Austria Doña María Cristina, venimos en disponer que en todas las misas en que se cante la colecta *Et famulos*, se añada, despues de *Regem nostrum Alphonsum*, la palabra *Reginam*.

Cádiz 2 de Diciembre de 1879.—Jaime, *Obispo de Cádiz*.

TE-DEUM.

El fausto acontecimiento á que se refieren los anteriores documentos, ha sido celebrado en nuestra Santa Iglesia Catedral con el solemnísimo acto religioso que indica el epígrafe de estas cortas líneas.

Recibida por S. S. I. el Sr. Obispo, con el respeto que se merece, la Real Carta que encabeza este Boletin, y conforme con

los piadosos deseos manifestados en la misma por nuestro Católico Monarca, dispuso se cantara el Domingo último, á grande orquesta, un solemne *Te-Deum* en la Santa Iglesia Catedral, como así se hizo, asistiendo á aquel acto todas las Autoridades superiores de la provincia, Excmo. Ayuntamiento, Diputacion Provincial, Clero Parroquial y adscrito de la Ciudad, Colegio de Medicina, Instituto Provincial y otras Corporaciones científicas y literarias de la capital, además de un numeroso concurso de fieles.

El Señor se digne bendecir á nuestros Católicos Monarcas, á fin de que la sagrada union que acaban de contraer sea prenda segura de felicidad para sus Reales Personas, de paz para la Iglesia y de prosperidad para el Estado.

FELICITACION.

Al telegrama de felicitacion que en, nombre propio y en el del Clero de las Diócesis de Cádiz y Ceuta, dirigió nuestro Ilmo. Prelado á Sus Magestades con motivo del régio enlace, el Rey (Q. D. G.) se ha dignado contestar en los términos siguientes:

«Reverendo Obispo de Cádiz.—En nombre de la Reina y en el mio doy á V., al Obispo de Ceuta y al Clero de ambas Diócesis las más expresivas gracias por su felicitacion, agradeciendo mucho sus oraciones.—Alfonso.»

VISITA A PATERNA.

S. S. I. nuestro venerable Prelado, accediendo á las reiteradas instancias que le habian sido dirigidas por los habitantes de aquella villa con el objeto de que se dignara honrar, con su presencia, el acto de la solemne inauguracion de la torre y reloj que acaban de construir por iniciativa del celoso cuanto modesto Teniente de la Parroquia D. Luis Barjeton, se trasladó á dicha villa el dia 19 del anterior, haciendo el viaje desde San Fernando en el carruage particular de la respetable casa de Don Joaquin de Enrile, cuyo señor quiso tributar á S. S. I. este testimonio de consideracion y respeto.

El expresado acto de la inauguracion del reloj y torre de Paterna, tuvo lugar el siguiente dia 20 con la mayor pompa, haciendo la bendicion de las nuevas construcciones S. S. I. vestido de pontifical, despues de asistir á una solemne misa. Terminada aquella ceremonia, entonó nuestro Ilmo. Prelado el *Te-Deum* en accion de gracias, despues del cual dirigió su autorizada palabra á los fieles de Paterna escitándoles á ser agradecidos á Dios, que les proporcionaba por conducto del expresado Sacerdote un objeto de tanta utilidad como era el reloj en cuestion, y á mostrarse cada dia más fervorosos hijos de la Iglesia que, fomentadora siempre de los verdaderos adelantos materiales, acababa de bendecir por su mano el que tenian á la vista.

Terminado este acto y tomado algun descanso, administró por segunda vez el Sacramento de la Confirmacion, pues lo habia administrado ya la noche anterior, partiendo en seguida hácia Medina Sidonia, sumamente reconocido á los hijos de Paterna por las atenciones y obsequios de toda especie que le prodigaron durante su corta estancia entre ellos.

En Medina Sidonia, donde fué asimismo objeto de las más finas consideraciones, permaneció hasta las tres de la tarde del dia siguiente, aprovechando su permanencia en aquella ciudad para visitar, como lo hizo á pesar de lo lluvioso del tiempo, la magnífica Iglesia Parroquial de Santa María la Coronada y demás edificios eclesiásticos, los Conventos de Monjas y los Establecimientos de Beneficencia que posee aquella histórica ciudad. Aun cuando todas las Autoridades se esmeraron en dar á S. S. I. las mayores pruebas de veneracion y respeto, debemos hacer particular mencion del Excmo. Ayuntamiento que fué á dar la bienvenida á su Prelado en Corporacion, precedido de los maceros en traje de ceremonia y recibiendo á S. S. I., al devolverle este la visita, al pié de la escalera de las Casas Consistoriales con la misma solemnidad. La ciudad de Medina Sidonia que siempre se ha distinguido, segun es tradicion, por su amor y respeto á sus Prelados, ha dado en esta ocasion una nueva prueba de esta verdad por conducto de su respetable Municipio. Los Sres. de Enrile, por su parte, se esmeraron en dispensar á S. S. I. toda clase de obsequios en las breves horas que le tu-

vieron hospedado en su casa, correspondiendo con ello á los sentimientos católicos que tanto les honran.

No queremos dejar de decir, por último, que todos los Sres. Eclesiásticos de Medina y de las poblaciones vecinas se esforzaron en dar las mas espresivas muestras de veneracion y afecto á su Prelado, acompañándolo constantemente en Paterna y en Medina, hasta el momento en que tomó de nuevo el carruage del Sr. Enrile para regresar á esta capital.

MISIONES.

Empezada la primera tanda de las que, segun digimos en el Boletin correspondiente al dia 21 de Octubre último, deben verificarse en los diferentes pueblos de la Diócesis que entonces indicamos, han tenido el consuelo de experimentar los saludables efectos de aquella apostólica obra las importantes poblaciones de Los Barrios, Algeciras, S. Roque y Conil, habiendo predicado en las dos primeras los PP. de la Compañía de Jesus de la residencia de Jerez de la Frontera, y en la última los PP. Capuchinos de Sanlúcar de Barrameda.

Las sentidas relaciones que de Los Barrios y Algeciras han sido dirigidas á nuestro Ilmo. Prelado sobre su respectiva mision, son verdaderamente consoladoras para todo corazon católico; y en la seguridad de que nuestros suscritores leerán con gusto lo que de dichos puntos escriben á S. S. I., insertamos á continuacion las expresadas relaciones:

Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis.

Mi muy venerado y querido Prelado: Con el alma llena de la mas dulce satisfaccion, doy cuenta á V. S. I. del copioso fruto que la Mision de los RR. PP. D. Vicente Rino y D. Manuel Cadenas, de la Compañía de Jesus, ha producido en esta religiosa Villa.

Desde el momento en que cumpliendo el encargo de V. S. I. anuncié á mis feligreses desde la Sagrada Cátedra íbamos á disfrutar en breve de esta visita de la misericordia del Señor, tuve el gran consuelo de ver los ánimos favorablemente dispuestos. Crei de mi deber ir á esperar á los Misioneros á la ciudad de Algeciras á donde llegaron el 20 por la noche, disponiendo hacer su solemne entrada en esta Villa

el siguiente dia por la tarde. Grandes eran mis deseos de que fueran recibidos lo más dignamente posible, deseos que se vieron cumplidos colmadamente, pues desde aquella tarde el entusiasmo de este piadoso pueblo ha excedido á cuanto de un pueblo puede esperarse en los tristes dias que atravesamos. Toda clase de personas salió á invadir el camino, á saludarlos con la mayor reverencia y alegría y besando á porfia sus manos y crucifijos les acompañaron entonando cánticos á la Sma. Vírgen hasta las inmediaciones de la poblacion. Allí les esperaban los dos Coadjutores de la Parroquia que forman todo su Clero, el Muy Ilustre Ayuntamiento y el Sr. Juez Municipal con multitud de personas respetables. Despues de la presentacion hecha por mí, nos pusimos en movimiento hácia la Iglesia, entre un general repique de campanas y la santa algazara de todo el pueblo que nos rodeaba. En la puerta fueron recibidos con cruz parroquial, órgano y demás ceremonias de costumbre; adoraron la cruz en manos del Preste, oraron un breve rato en el Presbiterio y despues de dar cordialmente las gracias al pueblo por tan entusiasta acogida, declararon abierta la Santa Mision desde aquella misma noche. La concurrencia en toda ella ha sido numerosísima, lo mismo á la misa y predicacion de madrugada, que á los ejercicios de la noche. Los niños han tenido su pequeña mision á las diez de la mañana y al sesto dia su comunion general. El acto fué tierno y conmovedor en gran manera y uno de los que más impulso ha dado á la Santa Mision. Doscientos recibieron la Sagrada Eucaristia, ochenta de los cuales la recibian por vez primera. Los mismos niños cantaron durante la misa himnos muy devotos y las niñas se presentaron vestidas de blanco y con guirnaldas de flores en sus frentes. Siguióse á la misa una fervorosa exhortacion del R. P. Cadenas que arrancó muchas lágrimas á los circunstantes, especialmente en los momentos en que todos á una voz prometieron fidelidad á Jesucristo, amor tiernísimo á su Inmaculada Madre, reverencia y cariño á sus padres y profesores, á quienes besaron las manos y pidieron perdon allí mismo de todas sus faltas. Este acto tan tierno, cuyo recuerdo no se borrará fácilmente de la memoria de todos cuantos lo presenciaron, terminó cantando todos á coro las coplas al Sacratísimo Corazon de Jesus, durante las cuales subieron todos ordenadamente al Presbiterio á abrazarse con la imágen de Jesus Crucificado que en las manos tenia el referido Padre Cadenas.

Al dia siguiente verificóse lo mismo con las jóvenes solteras, que han concurrido á la Sagrada Mesa en número de trescientas. El acto tuvo lugar con la misma ó más solemnidad que la de los niños, habiéndose expuesto despues de la misa el Smo. Sacramento para el sermon y bendicion solemne con que terminó dicho acto. Los niños y jóvenes de ambos sexos han correspondido á la Santa Mision de un modo admirable y digno de todo elogio. De las jóvenes puede asegurarse no habrá quizás una en el pueblo que no haya recibido los Santos Sacramentos, pues las que no pudieron por sus quehaceres asistir á la comunion general han venido en los dias siguientes, y en la capilla del Sagrario se han hecho varias comuniones parciales ocupándose los eclesiásticos todos que han tomado parte en la Mision en prepararlas por grupos para que no careciesen, ni aun las más pobres, de la solemnidad con que se verifican estos actos en las Santas Misiones. En este dia por la tarde, que fué el Domingo 26, accediendo á las súplicas de una gran parte de mis feligreses, acordaron los RR. PP. sacar procesionalmente las imágenes del Niño Jesus, de la Sma. Vírgen y de nuestro Patrono San Isidro para impetrar el beneficio de la lluvia; pues efecto de la sequía, se hallaban sin trabajo un sinnúmero de personas. Dispúsose la procesion con el mayor órden y tomaron parte en ella mucho más de mil personas, conduciéndose todas con tal compostura y devocion, que no recuerdo haber visto en toda mi vida acto público (á no ser los de la inolvidable peregrinacion á Roma) en que más de relieve se hayan manifestado la verdadera fé y piedad. Los niños y niñas de las tres escuelas, un sinnúmero de hombres y mujeres, el Venerable Clero y el Iltre. Ayuntamiento seguidos de un inmenso pueblo, recorrieron todas las calles y las inmediaciones de la Villa, alternando los coros de niños y niñas con los solemnes cánticos de la Iglesia. Llegado que hubo la procesion al campo, dirigió fervorosamente su palabra á la multitud el P. Cadenas y postrándose de rodillas con gran reverencia, desde el Preste hasta el último de los concurrentes, pedimos todos al Señor el agua de la contricion y tambien el agua material de que tan necesitados se hallaban los infelices labradores. No se divisaba durante la procesion el menor celaje, pero pocas horas despues comenzó una benéfica lluvia, que ha durado tres dias sin cesar. Este beneficio ha causado notable sensacion en el pueblo creyente y desde aquella noche la concurréncia ha sido inmensa, aumentándose hasta el ex-

tremo de que en la noche del 31 quedó desmentida la creencia vulgar de que el magnífico y espacioso templo de Los Barrios nunca podria llenarse sólo con personas de la poblacion. En efecto, las casas se cerraron, las calles todas quedaron desiertas, lleváronse á la iglesia hasta los niños de pecho y de este modo el presbiterio, el inmenso crucero, las tres espaciosas naves, las capillas todas y las cinco puertas, todo en una palabra quedó invadido: con tan deseada concurrencia tuvo lugar la exposicion de la parábola del Hijo pródigo y el acto indescriptible del *Perdon de los enemigos*. Al finalizar el sermon rompióse el velo con que durante la Santa Mision ha estado cubierto el tabernáculo y apareció el altar profusamente iluminado: el R. P. Superior asistido de los Diáconos y acompañado de multitud de jóvenes y niños con velas encendidas, expuso el Smo. Sacramento y teniéndolo casi por espacio de média hora en sus manos vuelto al pueblo, recibió el testimonio de amor y fraternidad mútua con que se daba fin á los ejercicios de la Santa Mision. Pidieron perdon al pueblo los RR. PP., pedílo yo tambien como pastor indigno de sus almas, de cualquier escándalo ó mal ejemplo que como hombre frágil y pecador pudiera haberles dado, y tanto á los Misioneros como á mí respondió el pueblo con grandes voces y muchas lágrimas. Este imponente acto terminó con la solemne bendicion del Santísimo Sacramento.

En la mañana del dia de Todos los Santos se verificó la comunion general de hombres, una antes de amanecer á la que acudieron más de doscientos, y otra con asistencia del Iltre. Municipio y que constó de más de cien personas. Al siguiente dia han comulgado de nuevo las cien jóvenes que componen la Congregacion de Hijas de Nazareth y todas hicieron despues, con el ceremonial debido, la solemne agregacion en manos de los RR. PP. Misioneros. V. S. I. se dignará aprobar y bendecir la dicha Congregacion ínterin no se agrega solemnemente á la Anunciata de Roma.

Los jóvenes de ambos sexos han dado los más edificantes ejemplos que han arrastrado á personas que vivian mucho tiempo hacia completamente alejadas de Dios, y cuya correspondencia puede llamarse un verdadero triunfo de la gracia: dichos jóvenes y la mayor parte de las jóvenes y casadas han comulgado dos y aun tres veces durante los dias de la santa Mision.

No se han dado por contentos los hijos de esta religiosa poblacion

con todo lo anteriormente dicho, sino han celebrado además en la noche del Domingo 2 una solemne funcion en honor de la Santísima Vírgen y nuestro Patrono San Isidro y en accion de gracias por los beneficios recibidos. Expúsose tambien la Divina Magestad, asistió el Ilustre Ayuntamiento y tuvo lugar la tierna despedida de los PP. Misioneros y el solemne *Te Deum.*

En suma, ha habido próximamente 2.000 confesiones y comuniones, número muy considerable en una poblacion, que aunque posee un vasto término, sólo se compone el casco de ella de 3.200 almas.

El dia 3 abandonaron la poblacion los Misioneros para comenzar sus apostólicos trabajos en la vecina ciudad de Algeciras, y á pesar de la lluvia que duró toda la mañana y del mucho lodo que hacia intransitable el camino, vióse este lleno de gente, aun más que en el dia de su entrada, habiéndonos costado gran trabajo tanto al Sr. Alcalde como á mí, el contener al pueblo en el llamado *Puente Grande,* que dista bastante de la villa, é impedir fuesen á pié hasta Algeciras como todos deseaban. Desde allí les vieron partir con grande sentimiento, despidiéndolos con entusiastas vivas y copiosas lágrimas. Acompañados por el Sr. Alcalde y varios indivíduos de la Corporacion municipal, por mí y por otras muchas personas, en número de 20, llegaron á la caida de la tarde á la dicha ciudad de Algeciras, á cuyas afueras salieron á recibirlos el Sr. Arcipreste y todo el venerable Clero, varios del Ayuntamiento, el Comandante general y un numeroso pueblo. Quiera el Señor que allí obtengan tan felices resultados.

Es digna de todo elogio la conducta observada por los dignos Coadjutores de mi parroquia, que con tanto celo, actividad y constancia me han ayudado en el logro de tantos bienes: tambien es digna de elogio la de los profesores y profesoras de la villa y sobre todo la del Ilustre Municipio, que no sólo ha tomado una parte muy activa y edificante en la Santa Mision, sino envió, sin invitacion alguna por mi parte, una Comision de su seno á la ciudad de Algeciras, habiéndome entregado ayer el Sr. Secretario una crecida limosna con destino á los Misioneros. Durante la permanencia de estos, han recibido tanto ellos como el párroco, singulares y contínuas pruebas de amor y generosidad.

Dispense V. S. I. el extenso relato con que me he atrevido á molestar su atencion; pero creo que al mismo tiempo recibirá su corazon

emociones muy gratas y bendecirá la misericordia del Señor que tan copiosamente se ha derramado sobre las almas que V. S. I. se dignó hace poco confiar á mi solicitud y cuidado. Ellas, lo mismo que su pastor, se consideran deudoras á V. S. I. por este gran beneficio, por el que rogarán incesantemente al Señor recompense á V. S. I. llenando su alma de la abundancia de su gracia y de los dones y frutos de su Santo Espíritu. Tambien deben considerarse deudoras al digno antecesor de V. S. I. que por tres veces regó esta poblacion con sus apostólicos sudores, dispensó abundantemente la palabra divina y colmó de beneficios á muchos de sus habitantes. Su espíritu y su memoria se conservaban ciertamente en esta poblacion y con el cultivo de estos dignísimos hijos de San Ignacio, tan acreedores á las bendiciones de Dios y tambien á las nuestras, se han visto germinar tantos y tan admirables frutos. Bendito sea por siempre el Señor que así nos ha favorecido. Quiera su infinita bondad y misericordia darme el espíritu y constancia necesarios para conservar tanto bien.

V. S. I. que desde el principio de su Pontificado atiende al bien espiritual de su amada grey con tanta actividad y celo, como demuestra esta tan santa obra de las misiones, habrá de tenerme muy presente para el logro de este fin en sus sacrificios y oraciones. En ellos se encomienda con segura confianza este su obediente hijo y humilde capellan Q. B. S. A., *Benito de Elejalde.*—Los Barrios 6 de Noviembre de 1879.

Parroquia de Nuestra Señora de la Palma.—Algeciras 17 *de Noviembre de* 1879.

ILMO. SR. OBISPO DE CÁDIZ.

Señor y Prelado de toda mi veneracion y respeto: Ayer ha terminado la Santa Mision que durante 15 dias nos han dado los RR. PP. de la Compañía de Jesus, D. Vicente Rino y D. Manuel Cadenas.

Ya desde que hicieron su entrada solemne en esta ciudad, concebí muy fundadas esperanzas de que el fruto habia de ser abundante, dado el entusiasmo con que este culto y religioso vecindario recibia en su seno á los PP. Misioneros.

Los hechos, Ilmo. Sr., han venido á confirmar aquellas. Desde la

primera noche en que dió comienzo la Santa Mision, se vieron ocupadas las cinco naves de este espacioso templo por un numerosísimo concurso que escuchaba entusiasmado las verdades eternas, expuestas con admirable uncion y elocuencia por los RR. PP.

No es fácil describir las escenas tiernísimas que han tenido lugar durante el periodo de estos dias de salud. El acto solemne y conmovedor en el que más de doscientos niños de ambos sexos se acercaban á la Sagrada Mesa á recibir el Pan de los ángeles, impresionó de tal modo á los circunstantes que arrancó sollozos y lágrimas de todos, y aun de los aguerridos y valientes militares que lo presenciaban, predisponiendo de tal modo á los fieles para los ejercicios de los dias siguientes y rayando el entusiasmo á una altura tal, que en la noche en que se les exponia la sublime parábola del *Hijo pródigo* y despues que todos cuantos se encontraban en el templo se reconciliaban y deponian sus ódios y rencores, se oyó la voz de un hombre que con vigorosa entonacion exclamó: "Viva la madre del Predicador."

Las Comuniones generales que se siguieron con separacion de sexos y estados han sido edificantes, tanto por el considerable número de personas que no bajan de dos mil, cuanto por el fervor y recogimiento con que lo han verificado y si á esto se añade las muchas que alejadas de Dios y de los Sacramentos se han visto acudir presurosas al Tribunal de la Penitencia, no se podrá ménos de confesar que el fruto de la Santa Mision ha sido tan abundante como benéfico para estos mis queridos feligreses.

No ménos notables han sido las dos procesiones que han tenido lugar, la primera con las sagradas imágenes del Niño Jesus, de la Santísima Vírgen representada tambien en su niñez, con los santos protectores de los niños San Luis Gonzaga y Santa Teresa de Jesus y la segunda con la Divina Magestad, llevada públicamente, con gran pompa y magnificencia á varios de los enfermos impedidos y continuando al dia siguiente hasta en número de doce, si bien no ya con la solemnidad referida, por hallarse los enfermos en los barrios más apartados del centro de la ciudad.

Tambien se han erigido un Círculo Católico de obreros y la Congregacion de Hijas de Nazaret, dándosele impulso á las conferencias de San Vicente de Paul y á varias otras congregaciones religiosas establecidas de antiguo. ¡Dios sea bendito!

Queda de V. S. I. con el más profundo respeto, por su atento s. s. y c. q. b. r. s. a.—José Flores y Tinoco, *Arcipreste y Cura Propio.*